

**ARQUEOLOGÍA DE UN PAISAJE MONUMENTAL DE GUERRA
LA BATALLA DE LA VERDE (1874), 25 DE MAYO,
PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA**

*Carlos Landa** y *Luis V. J. Coll***

Fecha de recepción: 9 de agosto de 2019

Fecha de aceptación: 7 de abril de 2020

RESUMEN

Una de las formas más visibles y persuasivas de memoria es el paisaje monumental. La monumentalidad de guerra acentúa aún más dichas características por ser de índole evocativa, emotiva y vinculada a hechos gloriosos y traumáticos. La conmemoración de una batalla es el resultado del accionar de emprendedores de la memoria que quieren dejar asentado en un espacio su visión del hecho, así como su eterno recuerdo. Buscan erigir una memoria espacial imponiendo marcas materiales. En este trabajo se analizará el paisaje monumental de la Batalla de La Verde. Para ello se desarrollará su “historia social”. A tal fin, se integrarán diversas vías de información: análisis espacial y excavación, documentación histórica y memoria oral. Los resultados de dichos análisis permitieron reconstruir la historia del paisaje monumental de guerra y sus cambios (1876-2016), así como comprender el rol jugado por la materialidad y los imaginarios espaciales construidos por las comunidades locales actuales.

Palabras clave: monumentalidad – memoria – espacio – conflicto bélico – “La Verde, 1874”

**ARCHEOLOGY OF A MONUMENTAL LANDSCAPE OF WAR
BATTLE OF LA VERDE (1874), 25 DE MAYO, BUENOS AIRES PROVINCE, ARGENTINA**

ABSTRACT

One of the most visible and persuasive types of memory is the monumental landscape. The monumentality of war emphasizes these characteristics even more because it is evocative and

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: carlosglanda@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires. E-mail: luisvjcoll@hotmail.com

associated closely to glorious and traumatic events. The commemoration of a battle is the result of the actions of entrepreneurs of memory who want to set their vision of the event and their eternal memory in a space. They seek to erect a spatial memory by imposing material marks that condense multiple signifiers. In this work, we will analyze the monumental landscape of the Battle of La Verde. For this purpose, multiple kind of analysis will be integrated: spatial analysis and excavation, historical documentation; and oral memory. The results of these analyses allowed us to reconstruct the history of the war monumental landscape and its changes (1876-2016), as well as to understand the role played by materiality and spatial imaginaries constructed by current local communities.

Keywords: monumentality – memory – space – war conflict – “La Verde, 1874”

INTRODUCCIÓN

A diferencia de lo sucedido en Antropología, Sociología e Historia del Arte, la monumentalidad de guerra –y pese a que monumentalizar constituye desde la antigüedad una práctica frecuente (Niven 2008)– ha sido escasamente estudiada por la Arqueología histórica y del conflicto. A nivel internacional destacan los trabajos sobre monumentos y paisajes monumentales de las dos grandes guerras mundiales y de la guerra fría (Carlson-Drexler 1998; Rainbird 2003; Saunders 2004), o aquellos vinculados a la expansión del imperio británico (Lahiri 2003). Para el caso de nuestro país, la producción es más limitada aún; Rafael Curtoni, Alzel Lazzari y Marisa Lazzari (2003) examinaron las relaciones entre memoria de guerra y paisaje en función de monumentos conmemorativos en torno a los Ranqueles. Por otra parte, María Pía Doldán y Carlos Landa (2015) analizaron y compararon diversos monumentos de batallas decimonónicas bajo una impronta psicoanalítica, la cual comprende que la supuesta inalterabilidad implícita en los monumentos podría ser pensada como una discontinuidad atravesada por acontecimientos tales como: modificaciones, traslados, olvidos, refundaciones, etc. (María Pía Doldán, comunicación personal). A su vez, Milva Umaño y Carlos Landa (2018) realizaron un abordaje de la monumentalidad de guerra analizando los procesos de patrimonialización llevados a cabo tanto por el Estado como por grupos o particulares, con el objetivo de comprender el rol que juegan en las construcciones identitarias y de memoria de múltiples colectivos. Para ello ejemplificaron con diversos casos de estudio vinculados a monumentos de guerra representativos de períodos y hechos bélicos de la República Argentina (Vuelta de Obligado, La Verde y El Tonelero). Por último, dos tesis recientes abordaron temáticas vinculadas con la monumentalidad: a) Julieta Frére (2018) analiza desde una perspectiva teórica cifrada en la “historia social de las cosas” o “biografía de los objetos” (Appadurai 1986) una serie de anclas recontextualizadas en el paisaje costero bonaerense; b) Matías Warr (2018) en su tesis de grado (única en el país que analiza un paisaje monumental de guerra) estudia las diversas representaciones monumentales desperdigadas en el área en donde se desarrolló la batalla de Vuelta de Obligado (20 de noviembre de 1845) en relación con los emprendedores de memoria e ideologías que le subyacen.

Una de las formas más visibles y persuasivas de memoria es la monumentalidad (Curtoni *et. al* 2003); y entre ellas, consideramos que la monumentalidad de guerra acentúa aún más estas características por ser de índole evocativa, personificada, emotiva y estrechamente vinculada a hechos gloriosos y traumáticos. La conmemoración de una batalla es el resultado del accionar de emprendedores de memoria que quieren dejar asentado en un espacio su mirada del hecho, así como su eterno recuerdo (Jelin y Langlad 2003). Buscan erigir una memoria imponiendo marcas espaciales que generalmente condensan múltiples significantes. El paso del tiempo da lugar a cambios en las relaciones que los diversos actores tienen con dicha monumentalidad: exaltación, disputa, abandono y olvido de las significaciones inscriptas en el monumento, dejando huellas o trazos materiales en el espacio de su emplazamiento factibles de ser analizadas.

Dentro de esta temática, nos proponemos como objetivo analizar la construcción y devenir de un paisaje monumental de guerra/conflicto de la batalla La Verde (26 de noviembre 1874). El estudio de este caso nos posibilitará comprender la relación entre memoria y espacio, entendiéndola como un proceso dinámico y complejo. En este trabajo se analizará el paisaje monumental de la Batalla de La Verde teniendo en consideración cambios en la diacronía, marcas materiales que lo constituyen (cruces, monolitos, cipreses, caminos, etc.), y actores que las generaron y mantuvieron. Este paisaje monumental, localizado en La Cricra, campo privado perteneciente a una sociedad compuesta por varias familias (partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires), posee su propia historia de vida. Con el objetivo de comprender dicho paisaje se integrarán diversas vías de información: a) aquellas provistas por la labor arqueológica a distintas escalas (análisis espacial y excavación *in situ*); b) análisis de documentación histórica (cartografía y fuentes escritas); y c) memoria oral de los trabajadores más antiguos del mencionado establecimiento agropecuario.

MEMORIA, MONUMENTALIDAD Y PAISAJE MONUMENTAL

Los estudios de la memoria constituyen parte substancial de las Ciencias sociales. Han sido desarrollados y utilizados por la Antropología, Sociología, Historia, Crítica literaria, Historia del arte, Psicología y Politología, entre otras disciplinas.¹ Si bien pueden advertirse ciertas líneas o tradiciones (Olick y Robbins 1998) desde los giros epistémicos desarrollados a partir de la década del sesenta, un abordaje unidisciplinar resulta inviable. Los estudios de la memoria manifiestan en la diacronía una de las clásicas dicotomías constitutivas de las ciencias sociales: estructura *vs* agencia. Abarcan desde los enfoques estructuralistas de influencia durkhemiana –cuyo mayor exponente es Maurice Halbwachs– hasta aquellos imbuidos en la teoría de la práctica y la agencia (Bourdieu 1977; Connerton 1989; Rowlands 1993; Mills y Walker 2008). Los enfoques vinculados a dicho concepto involucran una serie de prácticas destinadas a recordar, tales como conmemorar, ritualizar y monumentalizar. Sin embargo, el olvido entendido como la ausencia de recuerdo nunca deja de hacerse presente. La memoria se construye con y requiere de ambos para persistir. Recuerdo y olvido son su trama y urdimbre.

Las prácticas vinculadas a la monumentalidad deben ser estudiadas en los contextos sociales en donde diversos agentes generan memorias a partir de una materialidad que pretende erigirse en monumento. La instauración de monumentos vincula espacios, personas y cosas, pretendiendo a su vez que esas relaciones perduren a lo largo del tiempo. Esta triada de elementos y las relaciones que establecen entre sí constituye lo que entendemos como paisaje monumental.

Los campos de batalla son un tipo particular de sitio arqueológico, no solo desde puntos de vista teórico-metodológicos (eventos temporalmente discretos y espacialmente vastos), sino por el lugar signifiante que suelen poseer para las comunidades vinculadas a esos escenarios de conflictos pretéritos (Landa y Hernández de Lara 2014). Por su injerencia en la historia de diversos colectivos, su incidencia en el devenir político de los pueblos o en la constitución de diversas entidades geopolíticas, estos paisajes de batalla pueden poseer un marcado poder evocativo. Son también espacios de memoria que rememoran heridas, evidencian cicatrices, oscilan entre la gloria y el oprobio; asimismo, expresan tanto el exaltamiento como la indiferencia. Estas características los tornan susceptibles de ser conmemorados y patrimonializados, a través de diversos emprendimientos (Umaño y Landa 2018). La monumentalidad vinculada a la guerra posee características especiales; muchas veces estos hitos se ubican en los sitios en donde sucedieron las batallas o masacres. Estos monumentos conmemorativos o memoriales son artefactos cargados textualmente y visualmente (Curtoni *et al.* 2003) erigiéndose en vehículo de memorias no siempre carentes de conflictividad. Según Gastón Gordillo (2010), la memoria es una práctica implicada en la construcción de lugares y de paisajes. De esta forma, el monumento es uno de los elementos

constituyentes del paisaje, no puede entenderse de manera aislada, sino relacionamente con otros elementos también constitutivos éste. La relación espacial de estos elementos constituye lo que denominamos un paisaje monumental, el monumento que da cuenta de la Batalla de La Verde (1874) es un ejemplo de ello. Consideramos entonces analizar, integrando diversas vías, esta materialidad de la memoria, así como el devenir de su incorporización en el paisaje monumental.

CONTEXTO HISTÓRICO: REVOLUCIÓN Y BATALLA

La batalla de La Verde fue un evento bélico acaecido en el marco de la denominada Revolución de Septiembre o Mitrista (septiembre a diciembre de 1874). Este episodio ha sido escasamente abordado por la historiografía nacional, a tal punto que se lo ha caracterizado como la *revolución olvidada* (López Mato 2005). Esta revolución se originó a raíz del resultado de la elección presidencial en la que se impuso Nicolás Avellaneda como sucesor de Domingo Faustino Sarmiento. Dicho escrutinio no fue aceptado por Bartolomé Mitre y sus lugartenientes, quienes alzaron sus armas contra el gobierno nacional. Este levantamiento se desarrolló en dos grandes teatros de operaciones:

Cuyo y Córdoba, en donde las fuerzas rebeldes al mando del General José Miguel Arredondo, luego de sucesivos avances fueron vencidas por el Coronel Julio Argentino Roca en la Batalla de Santa Rosa (7 de diciembre de 1874).

Buenos Aires, donde Mitre desembarcó en la zona del Tuyú y fue recorriendo la zona de fortines y poblados, mientras se iban incorporando militares (Ignacio Rivas, Francisco Borges y Benito Machado, entre otros) y civiles (gauchos) y los guerreros pampas del cacique Cipriano Catriel. Así Mitre logró poner en pie un ejército de entre 5.000 y 7.000 hombres (*sensu de Vera* [1876]1891; Ministerio de Guerra y Marina [MGM] 1875; Mármol 1876; Walther 1964).

Cuando las fuerzas mitristas, o el Ejército constitucional, como se autodenominaban, se dirigieron al norte de la provincia de Buenos Aires con el fin de reunirse con las fuerzas de Cuyo, se encontraron con exploradores de la vanguardia del ejército leal al gobierno nacional, al mando del Teniente Coronel José Inocencio Arias. Sorprendido por la cercanía del ejército rebelde, Arias procedió a profundizar las zanjas existentes y a parapetarse, posicionándose con sus 800 hombres en un corral del puesto de la estancia de La Verde (actual Cricra). El 26 de noviembre de 1874 a la madrugada, el ejército rebelde desplegó sus fuerzas y tomó posiciones alrededor del puesto zanjeado. Mitre supuso que la diferencia numérica resultaría suficiente para asegurarle la victoria y ordenó cargas sucesivas de caballería e infantería por todos los flancos (MGM 1875; Mármol 1876). La batalla fue encarnizada, la infantería de Arias realizó fuego continuo en varias hileras (de pie y rodillas) llegando a detener las cargas de caballería a pie de trinchera. Tras tres horas de lucha, “el enemigo ha tenido bajas de 300 á 400 hombres entre muertos y heridos, ellos varios Gefes y oficiales” (MGM 1875:34), entre los cuales el más destacado fue el Coronel Francisco Borges (abuelo del escritor argentino Jorge Luis Borges, quien lo inmortalizó en uno de sus poemas titulado *Alusión a la muerte del Coronel Francisco Borges, 1833-1874*; Borges 1960). Como vemos, la palabra y la letra también son vehículos de la memoria. Precisamente el nombre de este militar aparece escrito en el mármol del monumento actual de la batalla de La Verde.

“HISTORIA SOCIAL” DEL PAISAJE MONUMENTAL Y METODOLOGÍA

Antes de abordar su estudio arqueológico-histórico resulta conveniente manifestar qué se entiende por monumento y cuáles son sus diversas acepciones. La palabra monumento proviene

del latín *monumentum* (Espasa Calpe 2005; RAE 2019) y refiere a:

1. m. Obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular; 2 m. Construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc.; 3 m. Objeto o documento de utilidad para la historia, o para la averiguación de cualquier hecho; 4. m. Obra científica, artística o literaria, que se hace memorable por su mérito excepcional; y 5. m. Obra artística o edificio que toma bajo su protección el Estado.

Nuestro caso de estudio responde en cierta forma a todas estas acepciones, pues oscila en su devenir entre el recuerdo y el olvido: las dos caras de la memoria. Este monumento es una representación de lo efímero, de lo violento y de lo ya sucedido; de lo que no está, pero que aún subyace: la persistencia de tensiones y conflictos inscriptos en el paisaje localizado en el Partido de 25 de Mayo –Provincia de Buenos Aires, Argentina– (Figura 1).

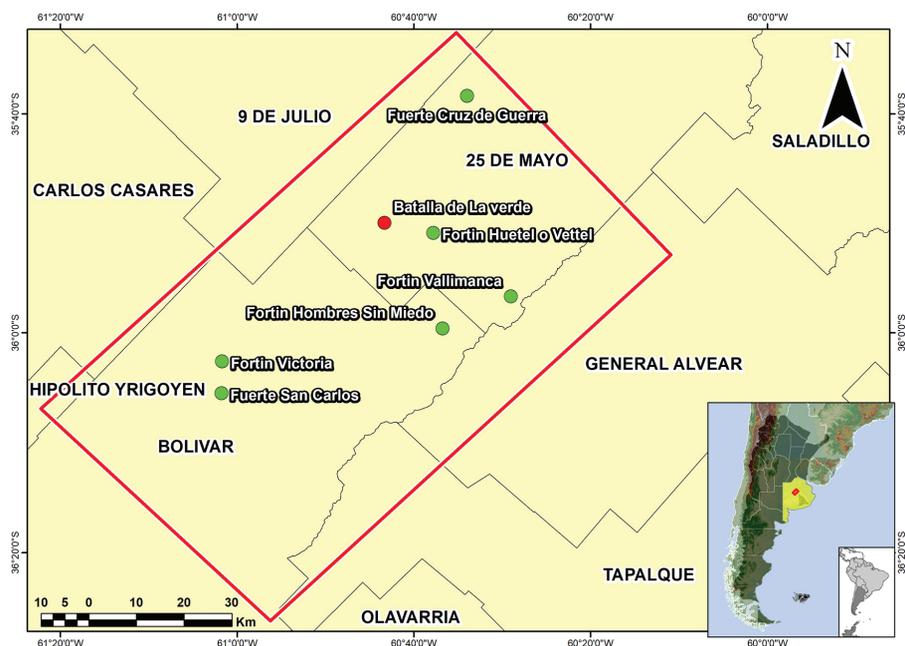


Figura 1. Región de estudio

El actual monumento conmemorativo en torno a la batalla de La Verde data de 1974 (centenario de dicho acontecimiento), pudiéndose definir como un monolito.² El camino rural más próximo se ubica aproximadamente a tres kilómetros del monumento, por lo que actualmente no puede ser visto por el público general, sino solamente por los dueños del campo, sus empleados o invitados.

Todo “monumento refiere/implica un pasado, una historia, pero al mismo tiempo inaugura otro, uno propio, que es el del monumento” en sí mismo (Achugar 2003:205). Se genera así una nueva relación tiempo/espacio que es la del paisaje monumental. Por lo tanto, dicho paisaje, constituido por diversos elementos espacialmente relacionados, posee su propia historia de vida. De esta forma, el devenir del paisaje monumental de la batalla de La Verde puede ser reconstruido a través de diversas fuentes: documentos históricos (escritos y cartográficos), memoria oral,

fotografías aéreas, imágenes satelitales e información provista por el trabajo arqueológico. Éstas son útiles para pensar las diversas escalas espaciales y temporales que atraviesan la historia del paisaje y su monumentalidad de guerra/conflicto. A continuación, procederemos a realizar una breve descripción del *corpus* documental y de los distintos análisis tanto espaciales como de excavación *in situ*, presentándolos en forma cronológica.

Múltiples referencias en el devenir del paisaje monumental de la batalla de La Verde (1876-2016)

La primera referencia a algún tipo de monumentalidad conmemorativa de la batalla de La Verde, proviene de dos fuentes documentales editadas a fines de la centuria decimonónica:

a) El Coronel José Ignacio Garmendia, relata en su libro *Cuentos de tropa* (1891) –bajo el seudónimo de Fortun de Vera– su paso por el campo de batalla de La Verde en enero de 1876 (a poco más de un año de sucedido el combate). Luego de realizar una detallada descripción del teatro de operaciones y del desarrollo de dicho enfrentamiento bélico (aportando así rica información para futuras tareas arqueológicas), el militar evoca:

me he detenido al pié de una gran cruz de urunday,³ que mi mano piadosa ha erigido en medio del campo de batalla de la Verde, allí en el zanjón de los muertos, donde están confundidos todos los que cayeron. En esa cruz he clavado una tabla y en ella con letras negras he escrito con mi propia mano este sentido epitafio: ¡¡¡Pasajero deten tu paso!!! Que tu planta no huelle esta tierra regada con la sangre de cien argentinos. Sus restos aquí reposan entre el mugido de los vientos de la pampa, olvidados ya por los vencedores y los vencidos. (de Vera [1876] 1891:374).

De esta forma queda así evidenciado el autor del primer monumento, que fue erigido a los caídos en la batalla en el lugar en donde fueron sepultados. Una marca realizada con madera americana y un epitafio –escrito también sobre madera– que denota el inevitable esfuerzo del ser humano por sustraerse al olvido, dando cuenta de las pérdidas humanas y lo inútil de todo conflicto civil (la vieja discordia *sensu* Platón y Aristóteles).

b) Alfred Ebelot ([1877-1880] 2008:130-131), el ingeniero francés que llevaría a cabo la Zanja de Alsina, relataba:

cuando llegamos a la estancia de ‘La Verde’ más allá de la cual entraríamos en zona peligrosa. Esa estancia pertenecía precisamente al presidente de la comisión de la frontera; allí habían reunido para nosotros ciento cincuenta bueyes de labor y dos mil ovejas. Se la conoce por la batalla que en ella se libró hace tres años y que marcó el fin de la revolución de setiembre. En el lugar reposan, como dice el melancólico epitafio inscrito en la tumba por un coronel filósofo, ‘mecidas por el viento del desierto, las víctimas de la guerra civil, igualmente olvidadas por vencidos y vencedores’. El pasaje en cuyo medio se levanta la cruz de madera negra que cubre los restos da una singular elocuencia a esta lección de reciproca tolerancia política.

Esta última cita alude a la cruz construida por Garmendia, diferenciándose en la descripción por el color negro de la madera y confirmando el carácter funerario del monumento. Una importante característica a resaltar es que la erección de dicha cruz inicia una relación con el espacio (paraje o pasaje⁴) que da lugar a la emergencia de un paisaje de memoria.

La segunda referencia es producto de una serie de vuelos realizados en 1952 por el Instituto Geográfico Militar (actual Instituto Geográfico Nacional, de aquí en más IGN) con el objetivo de fotografiar los campos de la región (Figura 2A). Dichas fotografías fueron obtenidas gracias a la donación del historiador local, el señor Márquez Llanos. En ellas se aprecia un área delimitada por árboles de gran tamaño. Se encuentra conectada, por un lado, a un camino de arboleda que se dirige hacia el espacio en donde se concentró el mayor poder de fuego de la batalla (Sudoeste). Por otro lado, del monumento se desprende otra senda arbolada orientada hacia la Estancia de La Verde⁵ (Noreste).

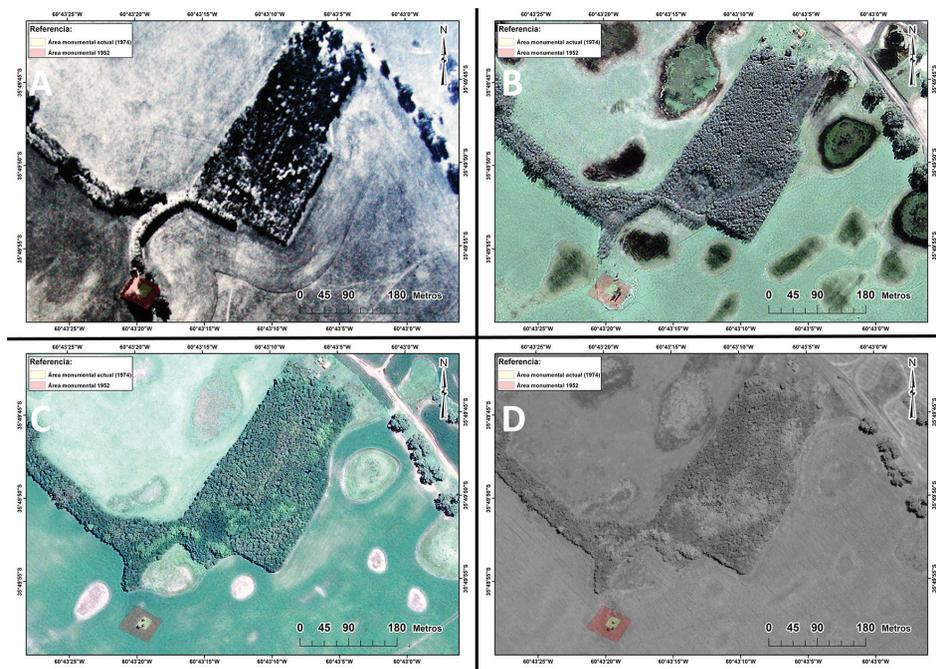


Figura 2. Fotografías aéreas e imágenes satelitales: A) IGN (ex IGM) 1952, B) Google Earth 2002, C) Google Earth 2014, y D) Bing s/f

La tercera referencia es de índole cartográfica, también del IGM (actual IGN HOJA 3560-32-5 del año 1956). En dicha carta topográfica se describe la zona en donde se encuentra el monolito, registrándola bajo el topónimo de Cementerio Mitre o La Verde (Sur).

La cuarta referencia proviene del Legajo de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y Bienes Históricos y data del año 1988. Este legajo, que consta de 105 folios (CNML-BH 2016), representa una vía de patrimonialización de índole particular (Umaño y Landa 2018) en donde la Sociedad Anónima El Zaino –conformada por las familias Álzaga Unzué, Sánchez Álzaga y Sánchez de Elía, entre otras– pide a la mencionada institución que dicho espacio sea considerado monumento y lugar histórico nacional.

La quinta referencia vinculada a algún tipo de monumentalidad en el espacio en donde se desarrolló la batalla de La Verde; proviene de una serie de entrevistas⁶ realizadas a los habitantes de la zona (específicamente a trabajadores rurales y pobladores de Del Valle⁷). E. G,⁸ peón del campo “La Verde” –distante a 3 km del sitio– nos refirió que dentro del monte tupido supo haber una cruz negra de metal que se derrumbó. Otros entrevistados relataron (con pequeñas diferencias) que el afamado escritor Jorge Luis Borges concurreó en dos ocasiones al sitio. En

la primera de ellas le fue denegado el acceso. En su segunda visita, ya anciano y ciego, fue con su esposa María Kodama y se lo llevó hasta el monumento, en donde reposó sentado en el suelo y su espalda contra un árbol e hizo una evocación a su antepasado. Asimismo, V. M., empleada rural, cuya familia ha habitado el campo “La Cricra” desde inicios del siglo pasado, mientras acondicionaba la cruz del monolito nos comentó que, en tiempos de sus padres, solían enterrarse allí a los “angelitos”⁹ porque se consideraba ese espacio como camposanto. Por otra parte, P. G., peón del campo “Huetel”, recordó la acampada realizada para el centenario del aniversario de la batalla (26 de noviembre de 1974) a cargo del Regimiento de Caballería de Tiradores “Blindado” Húsares de Pueyrredón¹⁰ (actualmente se llama RC TAN 10) y el Grupo de Artillería Blindado 1° con asentamiento en Azul (provincia de Buenos Aires). Ésta duró tres días, se hicieron desfiles en el área y se erigió el actual monumento y su inscripción (Figura 3). H. G., vecina de Del Valle –pueblo próximo a los campos–, así como otros entrevistados, coincidieron en afirmar que el paisaje monumental de La Verde constituyó para ellos un espacio recreativo en donde solían ir a pasear y hacer picnics durante los fines de semana. Por último, en la entrevista a J. P., carnicero de Del Valle, éste nos comentó que el monumento y los caminos de arboleda constituían un paisaje de paseo recreativo de fin de semana para la comunidad. Dicho recorrido dejó de utilizarse a partir de la inundación de 1985, en donde según varios entrevistados, un receptáculo de vidrio que contenía restos humanos fue arrasado por este fenómeno. Luego de este acontecimiento, el acceso al público fue restringido.



Figura 3. Monolito conmemorativo de la batalla de La Verde: A) 2004 y B) 2016

La sexta y última referencia está constituida por un conjunto de imágenes satelitales obtenidas de Google Earth (2002 y 2014) e imágenes provenientes del visualizador Bing (s/f). En ellas se aprecia el monolito y cambios en el espacio que lo circunda (Figuras 2B, C y D); en otras palabras, se observa la falta de mantenimiento y el deterioro y pérdida de aquellos elementos del paisaje monumental (cortina de árboles, caminos o senderos al área monumental, entre otros). Por último, contamos con los resultados de los trabajos de excavación realizados en el monumento de La Verde durante las campañas de 2007 y 2016.

En cuanto al corpus documental tenido en cuenta para abordar el estudio del paisaje monumental de la batalla de La Verde, tenemos en consideración los sesgos que le son inherentes. Las fuentes escritas decimonónicas consultadas no se encuentran abocadas específicamente a la descripción del monumento, sino que en ellas se hallan simples referencias dentro del desarrollo de otras temáticas: el análisis de la batalla de La Verde en el caso de Garmendia (de Vera, [1876]1891) y el derrotero en torno a la construcción de la zanja de Alsina en el caso de Ebelot ([1877-1880] 2008). Por otra parte, en relación con el legajo destinado a la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y Bienes Históricos (CNMLBH 1985), cuya finalidad es la de patrimonializar el área monumental, se cifra en una caracterización histórica del suceso, sus mediciones catastrales y el derrotero judicial impulsado. Este documento solo hace foco en el monumento en pie actualmente en el área, sin contemplar los rasgos monumentales contemporáneos (caminos, senderos, alambrados perimetrales, etc.) ni los monumentos anteriores. Los datos provenientes de la memoria oral de los habitantes consultados son fragmentarios y poco precisos en cuanto a la ubicación espacial de las estructuras y temporalidad de los hechos históricos relatados. Por último, los mapas, fotografías aéreas e imágenes satelitales poseen diferentes resoluciones espaciales y constituyen eventos sincrónicos, sin que exista una secuencia temporal que permita un seguimiento diacrónico de grano fino. Pese a los sesgos individuales referidos, la integración de las diversas fuentes disponibles permite hacer un análisis rico y detallado de la constitución y devenir del paisaje monumental generado con inmediatez a la batalla de La Verde.

Análisis espacial del paisaje monumental

En este apartado se procederá a realizar una superposición de datos espaciales para realizar los distintos análisis, utilizando Sistema de Información Geográfica (SIG), QGIS 3.4. Para ello se utilizaron las fuentes mencionadas con anterioridad: cartografía histórica, fotografías aéreas e imágenes satelitales.

Las fotografías aéreas (IGM 1952), la carta topográfica (IGM 1956) y las imágenes satelitales (2002, 2014 y s/f) fueron primeramente georreferenciadas. Al superponer dicha cartografía con la imagen aérea de 1952 se observó una correlación espacial entre ambas. Es decir, en el mapa del IGM, el topónimo “Cementerio Mitre o La Verde” contiene el emplazamiento del área monumental presente en la fotografía aérea, coincidiendo con ciertos rasgos en el espacio (tanque australiano, zanja y el camino que conduce al puesto) (Figura 4).

Por otra parte, las fotografías de 1952, posibilitaron la detección de dos caminos que confluyen en un único sendero, de 334 m de longitud, que culmina en el monumento (Figura 4). Uno de los caminos atraviesa el antiguo núcleo del campo de batalla y se asemeja a una avenida de paseo (409 m, sentido noreste-sudoeste) que conecta los puestos con el área monumental (Figura 4), mientras que el otro proviene del noroeste al sudeste. En contraposición con las imágenes satelitales, se contempla la desaparición de los caminos y del sendero hacia el área monumental. Por otra parte, se observa una alteración en la superficie del área monumental entre la imagen aérea y las satelitales; siendo en 1952 de 3074,79 m², y en las imágenes satelitales de 484,85 m². Esta comparación se ve reflejada en la reducción del perímetro del área monumental materializada en la desaparición de la cortina de árboles presentes en 1952, y cuyos tocones pueden observarse actualmente en el lugar. Dicha comparación nos permite apreciar cambios diacrónicos en el paisaje monumental estudiado (Figura 2).

Las sucesivas campañas arqueológicas llevadas a cabo en el sitio campo de batalla de La Verde (2004 a 2016), también nos posibilitaron observar los cambios acaecidos en el monumento y áreas circundantes a lo largo de la última década. Durante las prospecciones y sondeos iniciales (campañas de 2004 y 2007) el monumento presentó una buena conservación dado que los peones

del campo, por orden de sus patrones, lo pusieron en condiciones de cara a nuestra visita. Sin embargo, a partir de allí, el deterioro del monumento fue en aumento. En 2016, hallamos el monumento en un completo estado de abandono; presentaba una inclinación hacia el O, estaba cubierto de sedimento y repleto de cuevas debido a la acción de animales cavadores (piches, peludos, etc.). Por otra parte, las prospecciones llevadas a cabo dentro del monte arrojan por resultado el hallazgo de una concentración de restos de material (ladrillos y metal), que fueron georreferenciados. Esta estructura de ladrillo con argamasa que se encuentra derruida, completamente aislada y adyacente al pasaje central que atraviesa el monte, podría corresponderse con el antiguo monumento de cruz negra de metal referida en la memoria oral.

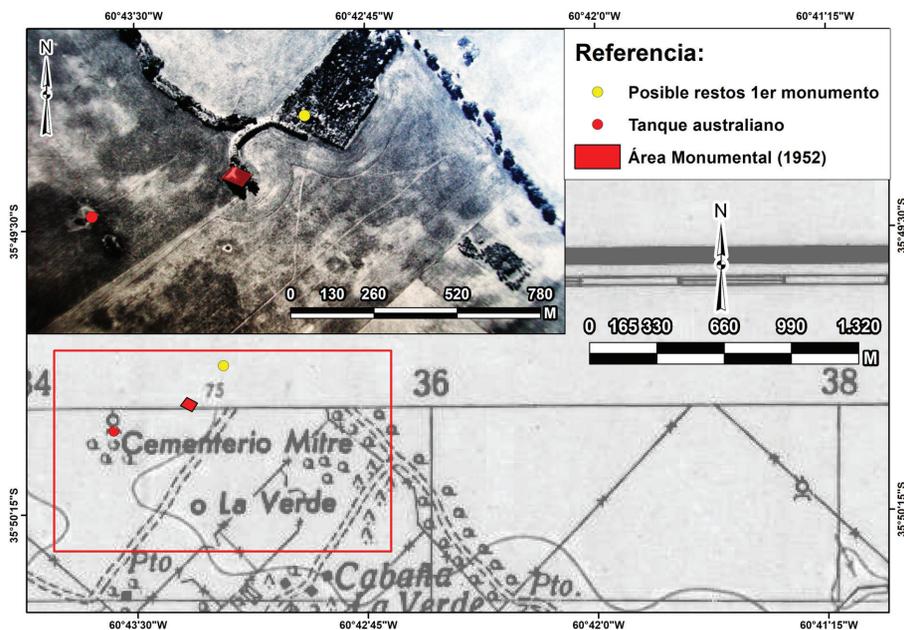


Figura 4. Ubicación en fotografía aérea (IGM 1952) y mapa topográfico (IGM 1956) de estructuras: tanque australiano, área monumental, senderos y posibles restos del monumento de La Verde

A lo largo de la campaña de 2007, se llevó a cabo un sondeo sobre la sección lateral del monumento. Esto permitió apreciar una estratigrafía que evidenciaba, al menos, una construcción previa por debajo del monumento actual. Las excavaciones llevadas a cabo en la campaña de 2016 buscaron ahondar en estos aspectos de la monumentalidad bajo estudio. Para ello se procedió a limpiar los sectores en los que se ubicarían las trincheras. Se planteó un sondeo de 40 cm x 40 cm en la cara sursudoeste del monolito, denominada Sondeo 1. El sedimento retirado posee restos de ladrillo y cemento. En dicha unidad, a los 7 cm de profundidad se encontró un piso de ladrillos. Estos poseen 26 cm de largo y 13 cm de ancho y 5 cm de espesor. Este piso posee una disposición de sus ladrillos en forma decorativa (intercalados vertical y transversalmente). Luego se procedió a realizar una trinchera en la cara O del monolito, denominada Trinchera 1. Fue de 260 cm de largo por 65 cm de ancho (Figura 5). Por medio de las fotos y dibujos de campo se realizó una matriz de Harris (1979) cuya secuencia estratigráfica nos permitió distinguir dos plataformas distintas (Figura 5). La primera o más moderna (posiblemente aquella realizada en 1974) se halló a los 7 cm de profundidad (U.E. II) y posee la misma disposición decorativa de los ladrillos que la observada en el Sondeo 1. La segunda plataforma es más extensa, se encuentra a mayor profundidad (25 cm,

U.E. III y IV); por debajo de ella nos encontramos con el sedimento culturalmente estéril (U.E. V). Además, la disposición de los ladrillos es diferente a la primera; son de tamaño heterogéneo y la plataforma fue construida de manera escalonada (Figura 5).

En el próximo apartado se procederá a discutir e interpretar los resultados de los diversos análisis llevados a cabo en aras de comprender la compleja constitución del paisaje monumental de la batalla de La Verde.

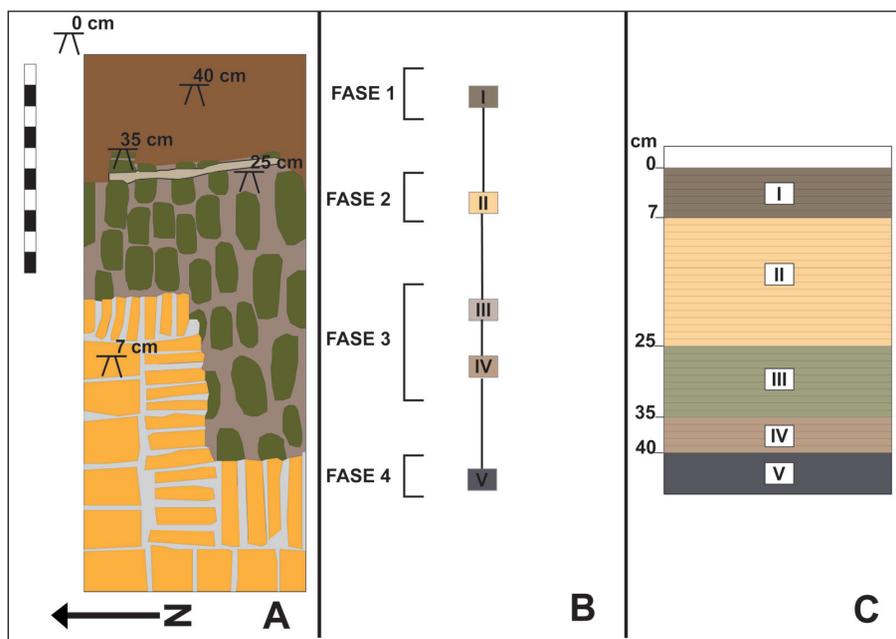


Figura 5. A) esquema de planta, B) matriz de Harris, y C- esquema de perfil

DISCUSIÓN

Amos Rapoport (2003), desde un enfoque constructorista, considera al paisaje como el resultado de decisiones individuales tomadas por un gran número de personas durante extensos períodos de tiempo. Los diferentes hitos materiales y las referencias esbozadas anteriormente convierten al espacio en donde ocurrió la batalla de La Verde en un paisaje que sedimenta y condensa múltiples sentidos: bélico, monumental y de conflicto. Como sostienen Jelin y Langland (2003:3)

cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un mero ‘espacio’ físico o geográfico se transforma, dicha transformación ocurre al cargarse el espacio con sentidos, significados, sentimientos y sensaciones tanto para aquellos que vivieron ese acontecimiento como para aquellos que desean recordarlo.

La guerra no pasa sin dejar huella, su violencia deja trazas y marcas constitutivas de memorias que se anclan en el paisaje. La Verde y su batalla no son una excepción.

La integración de las diversas vías de análisis caracterizadas, nos compele al planteo de una serie de inquietudes y preguntas: ¿Un monumento solitario constituye un paisaje monumental? ¿Por qué se escogió el sitio de su emplazamiento? ¿Qué características posee el paisaje monumental y cuáles fueron sus cambios? ¿Cuáles son los momentos álgidos de activación de

memoria y cuáles los de olvido? ¿Qué rol juega la materialidad en la construcción y sostén del paisaje monumental? ¿Qué relación tiene el paisaje monumental con la guerra y el conflicto?; entre otras. Estos interrogantes serán discutidos en relación con diversas características del caso en función de los resultados obtenidos.

Por más que una sola marca material (monolito, obelisco, túmulo, pirámide, cenotafio, entre otras) sea erigida en un espacio, descartamos la idea del monumento solitario y aislado. Consideramos que siempre estas marcas se encuentran en relación espacial con otros elementos, constituyendo así un paisaje monumental. Siguiendo a Lefebvre (2013) debemos comprender cada monumento o cada edificación junto a sus entornos y en sus contextos y redes, como una producción de un paisaje constituido en la *praxis* humana. De esta forma, cuando un monumento se coloca en el mismo lugar del evento que conmemora, la conexión entre espacio escogido y significado pretende ser directa. Por ende, el propio paisaje se constituye así en el verdadero monumento (Umaño y Landa 2018). Esta cualidad resulta fundamental en la construcción de la memoria e identidad colectiva; como sostuvo Heidegger (1973), difícilmente abandona su lugar lo que mora cerca del origen.

Todo paisaje monumental posee una génesis, tiene un principio, un momento en donde se instaura una primera marca con ambición conmemorativa. Un momento en el que se busca asentar qué debe ser recordado y qué no. El paisaje monumental de La Verde tuvo su origen, su principio, en aquella cruz de madera y epitafio mencionado en las fuentes históricas (de Vera, [1876] 1891; Ebelot [1877-1880] 2008]). Como mencionamos, éste se sitúa en el propio lugar donde tuvo desarrollo la batalla, específicamente en el sector en donde se desempeñó el Regimiento 4° de Línea, al mando del Coronel Francisco Borges. De esta forma, se genera una relación directa entre sitio y acontecimiento, que al ubicarse en una propiedad privada y ubicarse lejos de cualquier camino transitado, va en detrimento de la apropiación de la comunidad.

La elección inicial del espacio a monumentalizar ancló el sentido funerario y honorífico al campo en donde la lid se llevó a cabo. Dicho sentido se mantuvo en el transcurso del tiempo –a diferencia de muchos monumentos de guerra ubicados al costado de caminos con el objetivo de ser visibles y de fácil acceso público (como por ejemplo, el caso del monolito de la batalla de San Carlos, ubicado a escasos kilómetros de La Verde)– en ese posicionamiento. En otras palabras, lo que se monumentaliza es el sitio de la batalla y el cementerio, no solamente la estructura. Más allá del paisaje monumental, la primera marca –la cruz negra y su epitafio¹¹ tuvo como finalidad recordar a los caídos de ambos bandos. Por otra parte, el propósito del último monumento (1974) y posiblemente del anterior (debajo del actual) fue también el de recordar a los caídos en la batalla y, específicamente, al mencionado Coronel. Este sentido asimismo se ve afirmado en el topónimo referido en la carta topográfica (IGM, 1956) marcado como cementerio Mitre o La Verde (Figura 4). La memoria oral de los habitantes del campo refuerza además la finalidad fúnebre del paisaje, al evocar que, hasta la década de 1940, se enterraban allí a los niños muertos al nacer o “angelitos”, por ser éste considerado un camposanto.

Estas prácticas podrían considerarse como constitutivas del imaginario sacro en torno a ese sector del paisaje monumental de guerra, a partir de un trazable *continuum* entre el sacrificio de los soldados en aras de la nación y la de los niños no bautizados. Este paisaje sagrado, de alguna forma aúna el sacrificio implícito en la tragedia de la guerra civil con la redención: “la muerte del angelito que no está bautizado y que por eso Dios no lo va a recibir en la gloria es una tragedia que se puede redimir en un lugar donde puede estar el perdón de Dios, o ‘la salvación de su almita’” (Alicia Tapia, comunicación personal). Esta situación de sacralización de este espacio nos deja entrever la importancia de la noción de lo sagrado. Especialmente retomando a Emile Durkheim (1982) quien concibe a lo sagrado como un proceso social de normalización y legitimidad de ciertas prácticas colectivas manifestadas en las acciones, espacios y objetos. Para comprender la dinámica de lo sagrado es necesario observar dos elementos cruciales en su construcción: las

creencias (estados de opinión) y ritos (establecimiento de normas). Dichos componentes están en constante tensión por su dinámica de preservar y al mismo tiempo cambiar aquello que representa lo sagrado. De esta manera, consideramos que lo sagrado, como lo colectivo, ejerce relaciones de cohesión y coerción en las prácticas de los sujetos, imponiendo ideas y formas de acción de la sociedad y la cultura en su conjunto dependiendo del contexto temporal. Esto último se ejemplifica con el paisaje monumental de la batalla de La Verde, espacio que adquiere un halo de sacralidad en un momento determinado para luego volver a ser un espacio privado y profano utilizado como área recreacional. Por último, cabe también destacar con relación al sentido mencionado, la disposición de cipreses en el área monumental (desconociéndose momento y autoría de plantación), tanto en pie como talados. Este árbol se asocia en la tradición luctuosa y funeraria occidental (con raíces provenientes desde el antiguo Egipto) considerándose como puente entre la vida y la muerte (Guzmán Álvarez 2005; Minor Herrera Valenciano 2017).

En relación con los planteos vinculados a los paisajes de memoria, entre ellos los monumentales, su complejidad, multiplicidad de capas y niveles de análisis, implican la necesidad de incorporar la noción de escala; no solo espacial, sino también temporal. Los procesos que entranan la memoria y los paisajes constituyen una tarea de reconstrucción. Dichos procesos no almacenan y reproducen hechos del pasado: representaciones, discursos, materialidades, etc., sino que los crean y recrean imaginativamente. De esta forma, la batalla de La Verde está siempre en el hacer.

Nuestra intención no es la de construir una genealogía, una tipología, una seriación o una cronología relativa del paisaje monumental de la batalla de La Verde, ni tampoco meramente estudiar las técnicas constructivas de sus monumentos, deseamos poder ir más allá del dato material *per se*. Buscamos comprender y pensar la dinámica histórica (relacionando eventos y procesos) de dicho paisaje en vinculación con los elementos que a través de su interacción pretenden forjar memorias: personas, cosas y espacios. Las prácticas de recordar/olvidar (construir, mantener, abandonar, reconstruir) dejan marcas y ausencias que posibilitan inferir las transformaciones del paisaje.

Las primeras marcas monumentales desarrolladas a fines del siglo XIX en el sitio de la batalla, sucedieron en un contexto histórico-espacial de frontera y de lucha política por establecer un proyecto de Nación. Esta primera acción monumental estuvo a cargo de un militar de la Nación (Coronel Garmendia). Sucedió luego de uno de los tantos conflictos civiles resueltos por las armas, en un espacio liminal y de cara al inminente avance sobre el territorio controlado por las diversas etnias indígenas autónomas y su posterior y violento sometimiento. La cruz de madera americana y su epitafio son parte de una práctica común. Dejar los cuerpos constituye una clara marca de posesión territorial y el no hacer distinciones entre vencedores y vencidos brinda la idea de una comunidad nacional homogéneamente imaginada bajo la conducción de un Estado-nación triunfante (Anderson 2006).

A lo largo del siglo XX y hasta mitad de la década del setenta se produjo sobre el paisaje monumental un proceso de memoria que interrelaciona de forma divergente a dos actores sociales: el Estado y la comunidad local. En relación con el primero, resalta el olvido al que fue confinado ese paisaje monumental ya establecido (aunque se lo mencione en la cartografía como cementerio Mitre o La Verde). Sin embargo, esto se contrapone con la apropiación y revalorización por parte de los dueños y trabajadores de la estancia así como de los pobladores de zonas aledañas, manifestadas en: a) la construcción y mantenimiento de un diseño paisajístico destinado al recuerdo de este evento (Figura 2a), b) la memoria espacial vinculada a su rol funerario expresada en el mencionado entierro de los “angelitos”, y c) la primera visita de Jorge Luis Borges entre las décadas del cincuenta y sesenta, quien dejará publicado un poema sobre la muerte de su abuelo (Borges 1960). Con respecto a esto último, la palabra establece imaginarios de diversa índole, entre ellos espaciales. Un poema condensa también múltiples significados en torno a un acontecimiento y al ser publicado tiene la pretensión de perennidad, al igual que un monumento erigido. De esta manera, ese poema podría ser considerado también un monumento, pasando a constituir parte

del paisaje imaginario de la batalla de la Verde al presentarse como una de las tantas aristas del recuerdo: la forma que conjura a la angustia de la muerte.

Pese a la ausencia del Estado en la construcción de la memoria sobre la batalla, la comunidad diseña, preserva y habita este paisaje monumental sin conflictos aparentes.

En 1974, de cara al centenario del episodio bélico, la memoria oral de varios entrevistados destaca el acampe durante tres días de los regimientos militares de Azul, la construcción del monumento (que continúa en pie actualmente, Figura 3) y el desfile castrense en honor al aniversario. Éste es el único momento de ritualidad que conocemos con detalle en este paisaje. A diferencia del entierro de los “angelitos”, varios entrevistados coinciden en este recuerdo como en su carácter disruptivo y significativo para la comunidad (no solo para los trabajadores rurales de La Cricra). Esta evocación recurrente en las entrevistas manifiesta un fácil acceso al paisaje monumental por parte de la comunidad local. En esta lógica, los rituales tienden a emplear los accesorios materiales como vehículos ségnicos (Eco 1984). De esta forma, los actos repetitivos insertos en una tradición normativizada militar, realizados en torno y frente al monumento, comunican e instauran un nuevo tiempo de conflicto en el paisaje. Este acto ritual conmemorativo, por parte de los militares, no solo buscó manifestar una rememoración de este evento pasado, sino que a la luz de un contexto histórico de intenso conflicto civil (manifiesto en la década de 1970) y con posterioridad al fallido intento de asalto a la guarnición de Azul por parte del ERP¹², pretendería demostrar una ligazón identitaria con los ideales y prácticas de los constructores de la Nación de fines del siglo XIX (vencedores de La Verde, vencedores de los indios y gauchos, en otras palabras: vencedores de la barbarie). Para estos momentos, las fuerzas armadas comienzan a imaginarse y a relatarse como herederos y continuadores de la generación del ochenta, coincidiendo con las ideas expresadas en el prólogo al nefasto Proceso de Re-Organización Militar instaurado por el golpe de Estado de 1976.

La puja por el poder a escala nacional puede verse ritualmente proyectada e inscrita en el paisaje monumental de guerra de La Verde, una condensación de tiempo y espacio que lo resignifica a la luz de los nuevos conflictos.

Hacia mayo de 1985, luego de las grandes anegaciones de ese año, se produjo un cambio en la relación al acceso comunitario del paisaje monumental; es decir, el comienzo de un uso restrictivo del éste. Consideramos que esta pérdida de vinculación de la sociedad con dicho paisaje podría desencadenar en un paulatino proceso de olvido. Es significativo que, en los datos aportados por la memoria oral de aquellos entrevistados de la comunidad, resaltan que después del catastrófico temporal, los huesos que se encontraban en una “caja de vidrio” salieron a la superficie perdiéndose para siempre en las aguas de la inundación. Ambos hechos: la restricción del acceso a la comunidad por parte de los dueños y la destrucción de los restos humanos, podrían interpretarse metafóricamente como la pérdida de significaciones y apropiaciones de ese paisaje monumental. Un dejar de ser camposanto y lugar de recreación, para constituirse en monumento privado, conservándose las antiguas significaciones del paisaje dentro de las memorias e imaginarios espaciales comunitarios.

Casualmente o no, meses después –hacia agosto de 1985– la sociedad propietaria del establecimiento agropecuario impulsó en la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y Bienes Históricos un proceso de monumentalización que se haría efectivo en 1992. Se solicitó al Estado un reconocimiento oficial del paisaje monumental de guerra de la batalla de La Verde. A pesar de la verificación como lugar histórico de la Nación, la paradoja que aporta un nuevo sentido bajo el signo del conflicto, se expresa en la continuidad de la restricción a la comunidad local al paisaje monumental. Esto lleva a preguntarnos si un paisaje monumental que pierde su aspecto público continúa siéndolo. Según Lefebvre (2013:114) “existen lugares comunes, lugares compartidos cuya posesión y consumo no pueden ser enteramente privados, como los cafés, las plazas, los monumentos”. La manifiesta paradoja evidenciada en el caso del paisaje monumen-

tal de La Verde pareciera contradecir al filósofo francés. El estatus estatal de monumento sin apropiación comunitaria expresa que para el Estado argentino el monumento privado es posible. Consideramos que no hay paisajes posibles sin colectivos que a través de prácticas espaciales lo construyan y habiten. Esto no implica siempre una apropiación armónica y homogénea. Distintos colectivos pueden entrar en tensión en la pugna por construir, apropiarse e imaginar un paisaje. El abandono forzado produjo así una dilución del paisaje de memoria en el olvido de la comunidad. De esta manera, la política de monumentos, además de habilitar espacios rituales y evocativos (como afirma Masotta 2006) puede también condenarlos al ostracismo y banalización. La tensión sempiternamente conflictiva entre el recuerdo y el olvido, continúa manifestándose en el paisaje monumental de La Verde.

Las diversas campañas arqueológicas llevadas a cabo en el sitio campo de batalla de La Verde durante los años 2004 al 2016 y los trabajos allí realizados permiten comprender el rol de la materialidad en la construcción e historia de un paisaje de memoria. Según Jelin y Langlad (2003:15):

aunque se quiera cristalizar en la piedra o en la ruina preservada, aunque la materialidad de la marca se mantenga en el tiempo, no hay ninguna garantía de que el sentido del lugar se mantenga inalterado en el tiempo y para diferentes actores. Siempre queda abierto, sujeto a nuevas interpretaciones y resignificaciones, a otras apropiaciones, a olvidos y silencios, a una incorporación rutinaria o aun indiferente en el espacio cotidiano, a un futuro abierto para nuevas enunciaciones y nuevos sentidos.

Esta multiplicidad de sentidos inherentes a un paisaje monumental, sus posibles rupturas y continuidades manifestadas en las reemergencias intermitentes de la memoria, son susceptibles de ser comprendidas a través del estudio arqueológico histórico de la materialidad involucrada. Por ejemplo, para el caso del paisaje monumental de guerra de La Verde, la cruz negra que inicia su historia monumental, no fue hallada (posiblemente debido a que los materiales orgánicos que la constituían no se conservaron dado el ambiente húmedo característico de esa región pampeana). Las fuentes documentales la evocan cercana a un pasaje (Mármol [1876]; MGM [1875]) y la memoria oral referencia una cruz negra de metal pérdida en el monte. Esto nos permite pensar que los materiales aislados hallados al costado del pasaje central de dicho monte (Figura 4) podrían corresponder o al emplazamiento original o a otro monumento no consignado o una estructura ajena al paisaje monumental.

Los diseños paisajísticos en torno al monumento de la década de 1950, evidenciada en las imágenes aéreas mencionadas anteriormente (Figura 2A), la construcción del nuevo monumento encima del anterior (1974, Figura 3) y el trabajo arqueológico llevado a cabo en el sitio van en detrimento del imaginario espacial fuertemente arraigado que considera a la marca tangible como imperecedera. No es la materialidad del monumento lo que sostiene su existencia y significancia, sino los diversos emprendedores de memoria tras ella (Jelin y Langlad 2003): militares, pobladores, propietarios y arqueólogos.¹³

Por último, en relación con las tensiones entre el recordar y olvidar propias del devenir del paisaje memorial de guerra/conflicto de La Verde, el análisis de la secuencia estratigráfica a partir de la aplicación de la matriz de Harris (1979) permite inferir no solo el orden cronológico monumental, sino también los momentos de activación conmemorativa y de olvido. Por ejemplo, el olvido manifiesto en el abandono se aprecia en la matriz como un nítido estrato de tierra de 7 cm por encima de la última plataforma monumental (Fase I en Figura 5). Este último monumento no dialoga con nada, es un sobreviviente solitario y desvalido, cubierto por la tierra del olvido, pero que aún se mantiene en pie como el último sobreviviente de una batalla.

La continua y muchas veces tensa relación entre el recuerdo y el olvido modificó y presumiblemente continuará transformando el paisaje de memoria de la batalla de La Verde, alternando

significaciones y resignificaciones ligadas a la guerra y al conflicto. Como sostienen Jelin y Languard (2003:3) “Siempre, inevitablemente, el paso del tiempo, la presencia de nuevos sujetos y la redefinición de escenarios y marcos interpretativos traerán nuevos sentidos –a veces inclusive contrarios a los originarios–. Otras veces, la indiferencia será el destino de esa marca, a veces tan laboriosamente conseguida”. Estas sucesiones del recordar y del olvidar pueden homologarse a momentos calmos y álgidos en el campo de batalla de la memoria, en donde los monumentos y estructuras combaten como generales o soldados.

CONSIDERACIONES FINALES

La Verde no solo es un campo de batalla olvidado, de una revolución olvidada, es también un paisaje monumental que contiene y oscila entre diversas significaciones vinculadas al conflicto: guerra, identidad y memoria. Los paisajes de conflicto del pasado no son estáticos, de alguna forma continúan hasta la actualidad en la batalla por la memoria, construyéndose y reconstruyéndose dinámicamente a través de los avatares históricos.

El estudio de los paisajes monumentales de guerra, los elementos y relaciones que los constituyen, así como su historia, deben contemplar la condensación e integración de distintas escalas de la memoria tanto individual y colectiva como la local y nacional. Los diversos actores que lo habitan, a lo largo del tiempo crean y sedimentan sentidos e imaginarios variados que en ocasiones dialogan y en otras confrontan.

El monumento y su paisaje son intentos por hacer presente una ausencia, por representar lo que ha sucedido y no volverá a suceder. Nos esmeramos en dejar huella, nos afanamos por conmemorar. Las montañas, las praderas, las cavernas y las ciudades se encuentran plagadas de marcas significantes para diversos colectivos (muchos de ellos ya desaparecidos). Son objeto de sentires y rituales que se juzgan eternos, pero son efímeros. Buscamos materiales que desafien el tiempo, los vemos desintegrarse para en ocasiones volver a erigirlos. Por más que lo intente el monumento es incapaz de reproducir ni de inmovilizar la experiencia histórica, su “durabilidad” monumental es una completa ilusión. Aun así, luchamos con palabras, tierra, mármol o ladrillo, esforzándonos; porque sabemos que, para nosotros, para los otros y para nuestra especie; el insoslayable final es el olvido.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean agradecer a Marcelo Weissel por exhortarnos –ya hace tiempo– al estudio de los monumentos nacionales desde una perspectiva arqueológica y al historiador Gastón Scalfaro, por proporcionarnos documentación de grano muy fino en torno a la batalla de La Verde. Finalmente extendemos nuestro agradecimiento a Alicia H. Tapia, María Pía Doldán, Samanta Pérez Berzal, Milva Umaño Bertola, por sus lecturas y devoluciones, que no hicieron otra cosa más que enriquecer nuestro trabajo. Dejando aclarado que todo lo vertido es de nuestra absoluta responsabilidad, agradecemos nuevamente.

NOTAS

¹ Biología, medicina (neurología) y neuropsicología.

² Monolito (Del lat. *monolīthus*, y este del gr. *μονόλιθος*). m. Monumento de piedra de una sola pieza (RAE 2019).

- ³ *Astronium balansae*. Especies madereras y ricas en taninos bien representadas en la provincia Fitogeográfica Chaqueña, presentan múltiples aplicaciones para construcción de peldaños, alcantarillas, guardaganados, varillas para alambrados, marcos de puertas y ventanas. Además de utilizarse en tornería para elaboración de pipas, bochas y objetos tallados (Universidad Nacional del Nordeste [UNNE] 2013).
- ⁴ La palabra pasaje puede aludir aquí tanto a un pasillo o corredor como a un lugar por donde se pasa.
- ⁵ Estancia distante a tres kilómetros del sitio, en donde se halla el casco de La Verde, edificio que data de 1863 y posee un muy buen estado de conservación.
- ⁶ n=4, llevadas a cabo durante la campaña del año 2008.
- ⁷ Población aldeaña al campo “La Cricra” (Partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires, Argentina).
- ⁸ Con el fin de resguardar la identidad de los entrevistados se utilizarán solo sus iniciales.
- ⁹ “la muerte de un infante de corta edad ya que se considera que la muerte biofísica habilita su pasaje a la vida angelical” (Bondar 2014:123).
- ¹⁰ Este mismo regimiento estuvo involucrado en la represión al movimiento obrero patagónico de 1921.
- ¹¹ Se desprende del mencionado epitafio (en sus dos versiones) la alusión a la existencia de más de un individuo cuyas identidades son desconocidas. Por lo tanto, este monumento se homologa con la práctica de conmemorar a los soldados desconocidos. Dicha práctica comienza a desarrollarse hacia mitad del siglo XIX en Europa y Estados Unidos y se intensifica con los grandes conflictos del siglo XX. El epitafio evidencia una de las características de la memoria: la relación entre recuerdo y olvido.
- ¹² Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organización guerrillera argentina, que constituyó el ala armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de orientación marxista, durante la década de 1970.
- ¹³ Concordamos con Shackel (2003:7) en que “*The archaeology helped create a history and commemorate a landscape*”. Somos emprendedores de memoria entre emprendedores de memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, H.
2003. El lugar de la memoria: a propósito de los monumentos (motivos y paréntesis). En Jelin E. y V. Langland (eds.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*: 191-216. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Anderson, B.
2006. *Comunidades imaginadas. Reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A.
1986. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Reino Unido, Cambridge University Press.
- Bondar, C.
2014. Sobre el velorio del angelito. Provincia de Corrientes y Sur de la Región Oriental del Paraguay. *Antropología Social y Cultural del Uruguay* 12: 121-137.
- Borges, J. L.
1960. *El hacedor*. Buenos Aires, Alianza editorial.
- Bourdieu, P.
1977. *Outline of a Theory of Practice*. Reino Unido, Cambridge University Press.
- Carlson-Drexler, C.
2008. Monuments and memory at San Juan Hill. Archaeology of the Spanish-Cuban-American war. *The SAA Archaeological Record*, 26-28.
- Connerton, P.
1989. *How Societies Remember*. Reino Unido, Cambridge University Press.

Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (CNMLBH)

1985 y 2016. Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, www.cnmlh.gob.ar (Acceso: 2 de diciembre de 2016).

Curtoni R., A. Lazzari y M. Lazzari

2003. Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration, and aboriginal re-emergence (La Pampa, Argentina). *World Archaeology. The Social Commemoration of Warfare* 35 (1): 61-78.

Doldán, M. P. y C. Landa

2015. La batalla en el monumento de batalla. *El Sigma*, <http://www.elsigma.com/autor/maria-pia-doldan-y-carlos-landa/2441> (16 de febrero de 2019).

de Vera, F.

1891 [1876]. *Cuentos de tropa (entre indios y milicos)*. Buenos Aires, Casa editora Jacobo Peuser.

Durkheim, E.

1982. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema Totémico en Australia*. España, Akal Editor.

Ebelot, A.

2008 [1877-1880]. *Adolfo Alsina y la ocupación del desierto. Relatos de la Frontera*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

Eco, U.

1984. *El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*. México, Editorial Limusa.

Enciclopedia Espasa Calpe

2005. Madrid, Editorial Espasa.

Frére, J.

2018. Anclaje en el espacio: un estudio sobre anclas recontextualizadas en la franja costera bonaerense. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Gordillo, G.

2010. *Lugares de Diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires, Prometeo.

Guzmán Álvarez, J.

2005. El árbol: símbolo, mito y cultura. *Revista Montes* 1: 25-31.

Harris, E.

1979. *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona, Editorial Crítica.

Heidegger, M.

1973. *El origen de la obra de arte*. México, Fondo de Cultura Económica.

IGM

1952. Instituto Geográfico Militar (actualmente Instituto Geográfico Nacional – IGN). Repositorio de imágenes aéreas (15 de julio de 2016).

1956. Instituto Geográfico Militar (actualmente Instituto Geográfico Nacional – IGN). Carta topográfica Del Valle (1:50000) (15 de julio de 2016).

Jelin, E. y V. Langland

2003. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Lahiri, N.

2003. Commemorating and Remembering 1857: The Revolt in Delhi and Its Afterlife. *World Archaeology* 35 (1): 35-60.

- Landa, C. y O. Hernández de Lara
2014. *Sobre campos de batallas arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. CABA, Aspha.
- Lefebvre, H.
2013. *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing Libros, S. L.
- López Mato, O.
2005. *1874: La revolución olvidada*. Buenos Aires, Editorial Olmo.
- Masotta, C.
2006. Imágenes recientes de la “Conquista del Desierto”. Problemas de la memoria en la impugnación de un mito de origen. *Runa XXVI*: 225-245.
- Mármol, F.
1976. *Noticias y documento sobre la Revolución de Setiembre de 1874*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma.
- Mills, B. y W. H. Walker
2008. Memory, Materiality, and Depositional Practice. En B. Mills y W. H. Walker (eds.), *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*: 3-24. Estados Unidos, School of American Research Press.
- Ministerio de Guerra y Marina (MGM).
1875. *Memoria del Ministro de Guerra y Marina*. Tomo I. Archivo del Museo Mitre.
- Minor Herrera Valenciano, M. L.
2017. Uso del ciprés como árbol funerario en Roma antigua: estudio comparativo entre las obras de Virgilio, Lucano, Silio itálico, Estacio y Valerio flaco *Káñina. Revista de Artes y Letras XLI* (2): 67-85.
- Niven, B.
2008. War memorials at the intersection of politics, culture and memory. *Journal of War and Culture Studies* (1) 1: 39-45.
- Olick, J. y J. Robbins
1998. Social memory studies: from collective memory to the historical sociology of mnemonic practices. *Annual Review of Sociology* 24: 105-40.
- Rainbird, P.
2003. Entangled Biographies: Western Pacific Ceramics and the Tombs of Pohnpei Source. *World Archaeology* 31 (2): 214-224.
- Rapoport, A.
2003. *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona, Ediciones UPC.
- RAE
2019. Diccionario de la Real Academia Española. <http://www.rae.es/> (15 de febrero de 2019).
- Rowlands, M.
1993. The role of memory in the transmission of culture. *World Archaeology* 25: 141-151.
- Saunders, N.
2004. *Matters of conflict Material culture, memory and the First World War*. Reino Unido, Routledge.
- Shackel, P.
2003. Archaeology, Memory and Landscapes of Conflict. *Historical Archaeology* 37 (3): 3-13.

Umaño Bertola, M. y C. Landa

2018. Monumentos de guerra espejos del olvido y del recuerdo. *La Descommunal, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad* 4: 86-100. <http://ladescommunal.underground-arqueologia.com/numero-actual> (13 de marzo 2018).

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

2013. *Guía de Consultas Botánica II. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y Agrimensura*: 441-445. Posadas, Universidad Nacional del Nordeste.

Walther, J. C.

1964. *La conquista del desierto*. Buenos Aires, Eudeba.

Warr, M.

2018. Arqueología y monumentos en Vuelta de Obligado. Tesis de Licenciatura inédita. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.